



Universidad
Nacional
de Rosario

Facultad de Psicología

Trabajo Integrador Final

***Neon Genesis Evangelion, el anime que
escenifica el deseo en el psicoanálisis.***

Autora:

Valentina Sconochini

Legajo: S-5422/4

DNI: 39502730

Mail: valentina.sconochini@gmail.com

Docente responsable:

Diego García

-2024-

Mi mayor agradecimiento a todo mi equipo de vida que siempre está a mi lado

en cada instancia, sin ellos y ellas, los pequeños y grandes episodios de la vida serían un sin sentido.

Un especial agradecimiento a mi gran compañera de Carrera. Lo mucho que renegamos de la idea de no poder hacer este trabajo juntas nos ha supuesto algunos años de dilatación de nuestros títulos.

Gracias a mi compañero por la escucha, la lectura y principalmente la habilitación de mis ideas, sin su presencia-ausencia, este escrito seguiría dando vueltas en el plano de las ideas imposibles de ser gozadas.

Agradezco a mis padres que siempre eligieron para mi formación la educación pública que este hermoso país tiene a disposición para todos nosotros. Agradezco a los docentes apasionados, aquellos de cuyas clases salimos transformados, porque nos transportan en esa hora y media a otra dimensión. Gracias por hacernos viajar por los senderos del placer de la lectura. Mi admiración es total. Doy las gracias al psicoanálisis, que tantas veces me ha salvado de decisiones que nada tenían que ver con mi deseo. Gracias a esta hermosa teoría hoy estoy acá, es mi causa y mi futuro hacer en el mundo.

Contenido

Resumen	3
Introducción	4
Génesis de Evangelion	5
La trama del sujeto	7
La demanda y el deseo.....	7
deseo de significar.....	10
y fantasmas.....	14
trampa del fantasma	14
El primer impacto significativo	17
El proyecto de desalienación	19
Conclusiones	25
Referencias	26

Resumen

Se presenta un trabajo que se ha propuesto articular la teoría psicoanalítica con una serie de animación japonesa titulada *Neon Genesis Evangelion*, la cual fue abordada como obra artística capaz de esclarecer un concepto fundamental para el psicoanálisis, a saber: el deseo. Para esta tarea, se ha empleado el ensayo como modalidad de escritura, y como material de estudio se han tomado los diálogos de la serie *Neon Genesis Evangelion*. Asimismo, el principal recurso teórico con el que fueron articulados los mencionados diálogos, es el seminario *El deseo y su interpretación* (Lacan, 2021a). Los diálogos estudiados ponen en evidencia el objeto de estudio abordado, a saber: el

concepto del deseo en su complejidad, o sea, el estudio de la dificultad que puede resultar ser para un sujeto, la inteligibilidad de su deseo. Sin embargo, se llegó a la conclusión de que la interrogación de la posición deseante de un sujeto, permite al mismo, una nueva lectura de su ser que habilita una nueva forma de vinculación con su deseo y con su mundo. Esta nueva lectura por parte del sujeto está apuntalada desde su propia satisfacción, y no ya desde la angustiosa posición de ser lo que se demanda

de él.

Palabras claves: deseo, *Neon Génesis Evangelion*, neurosis, anime, demanda.

Introducción

El presente trabajo propone como temática de interés el encuentro entre el discurso psicoanalítico y la creación artística; tendrá por objetivo servirse del arte a los fines de dejarse sorprender por lo que este tiene para mostrar acerca de la naturaleza misma del deseo del psicoanálisis.

Que una obra artística sea utilizada por el psicoanálisis para dar cuenta de cómo se encuentra implicado en la misma, es algo susceptible de ser hallado en varias oportunidades a lo largo de las construcciones teóricas en cuestión.

Sin embargo, a diferencia de las obras literarias, pictóricas y esculturales que pudieron haber tenido lugar en los desarrollos de Freud y Lacan, en este escrito obtiene la categoría de obra artística una serie animada oriental titulada *Neon Génesis Evangelion* (1995).

Dentro de la amplia oferta anime disponible, se elige a *Evangelion* como obra de referencia por ser considerada una serie de género psicológico. Esto es así ya que

ubica en primer plano no tanto el desarrollo de una historia a lo largo de sus capítulos, quedando la misma en segundo plano, sino que el protagonismo -el punto de interés de la serie- estará puesto en la construcción de diferentes personajes atravesados por lo que se podría considerar en psicoanálisis como la problemática del *deseo*.

Es por ello que se halla la presente problemática en la intención de ubicar en *Evangelion* -en sus diálogos y escenas- elementos claves que permitan pensar la difícil tarea que puede resultar ser para el neurótico la inteligibilidad de su deseo, confundiendo en muchos casos este último con quedar a merced de la demanda del Otro. A esto Lacan lo llamará el altruismo del neurótico:

Para obtener las satisfacciones que busca, nada es más común que verlo tomar un camino acerca del cual cabe decir que consiste en dedicarse a satisfacer - pero en ese caso, tanto como puede- en el otro todas las demandas, que sin embargo bien sabe que en él constituyen un perpetuo fracaso del deseo. Dicho en otras palabras, en su dedicación al otro, él se enceguece acerca de su propia insatisfacción (Lacan, 2021a, p. 502).

Es el deseo y su complejidad, entonces, lo que este trabajo se propone esclarecer a partir de escenas de *Evangelion*. Para esta tarea, se toman diálogos de la serie que giran constantemente en torno a preguntas que se realiza el personaje principal -Shinji, tales como: ¿Por qué accedió a pilotear las naves que salvarían al mundo? ¿Es algo que él decidió hacer, o es algo que le llegó a demanda de otro y aceptó por aprobación? ¿Qué busca hallar en aceptar pilotear esas naves? ¿Reconocimiento? ¿De quién?

De modo que se observará al joven personaje protagonista de catorce años, poner en escena cuestionamientos atravesados por la pregunta *¿Che Vuoi?* que Lacan (2021a) propone como articuladora de la demanda y el deseo en el sujeto. Por lo cual, los diálogos dejarán entrever cómo el deseo en la neurosis puede verse entrampado en una lógica poco satisfactoria para el sujeto, pero muy necesaria para su narcisismo, el cual le exige representar con su ser ese significante faltante que dio origen al deseo, a su constitución subjetiva, y al drama de tener que vérselas con el deseo del Otro.

Por tanto, abordar la cuestión del deseo, implica el estudio del concepto en su complejidad y en su articulación en el tramado teórico que lo hace emerger, ya que, para hablar de deseo en la neurosis, se tendrá que hacer un viaje regresivo a la constitución subjetiva neurótica y, por lo tanto, a la relación del sujeto con el lenguaje, o sea con el significante. Para ello, la lectura de preferencia de la que se sirve el presente escrito, a los fines de abordar la temática planteada, es el seminario *El deseo y su interpretación*

4

(Lacan, 2021a). Asimismo, se cuenta con el desarrollo propuesto por el trabajo que antecede: *Aportes de la serie Neon Génesis Evangelion a la noción de deseo en psicoanálisis* de Sánchez Segura (2010).

Vale mencionar que si bien el trabajo de Sánchez Segura, toma al deseo como objeto de estudio, el autor aclara que “Es el develamiento de una estructura lo que fue facilitado por este anime, la estructura del deseo humano”. Este es un punto de diferencia que plantea el corriente trabajo, el cual toma al deseo como estructurante, incluyendo todos los avatares que implica la constitución subjetiva deseante, a saber: síntomas, inhibiciones y angustia.

Génesis de *Evangelion*

El psicoanálisis ha recurrido a obras artísticas en reiteradas ocasiones a lo largo de sus construcciones teóricas, a los fines de hallar en ellas recursos que le facilitaran poner en escena enunciados y lecturas propias de la teoría. Por ejemplo, Freud (1994) en *El Moisés de Miguel Ángel*, da cuenta del paradigma indiciario y su relación con el psicoanálisis.

Del mismo modo, se puede hallar en el seminario *El sinthome*, el trabajo que Lacan realiza sobre las obras de James Joyce tituladas *El retrato de un artista adolescente* y *Finnegans Wake*. Estas obras las abordará a los fines de reformular la concepción de síntoma y la relación entre los tres registros -simbólico, imaginario y real.

Así como también se sirve de *Las Meninas* de Diego Velázquez, para elaborar el *objeto a* como mirada y la cuestión de la representación en el seminario *El objeto del psicoanálisis*.

Por último, y sólo por mencionar algunos ejemplos, Lacan (2021a) en el Seminario *El deseo y su interpretación*, articula Hamlet para poder argumentar la constitución deseante de un sujeto.

Es relevante para la temática del presente trabajo resaltar que en este seminario, y en relación a Hamlet, Lacan destaca el alcance fundamental que tiene la metodología del estudio de Hamlet para el psicoanálisis, a saber: su estructura.

Si Hamlet es verdaderamente lo que les digo, a saber una estructura tal que el deseo puede encontrar ahí su lugar, una composición lo bastante rigurosamente articulada como para que todos los deseos o más exactamente todos los problemas de la relación del sujeto al deseo puedan proyectarse, alcanzaría de algún modo con leerlo (Lacan, 1983, p. 48).

Es en esta misma línea que se aborda *Neon Génesis Evangelion*, es decir, como una obra en su conjunto, en cuyo interior puede ubicarse la dimensión propia de la subjetividad humana, a saber, el problema del deseo. Tal como ubica Lacan en relación a Hamlet:

No es alguna declaración fugaz la que nos interesa, sino el conjunto de la obra, su articulación, su maquinaria, sus cimientos, por así decirlo, que le dan su profundidad y que instauran esa superposición de planos en cuyo interior puede ubicarse la dimensión propia de la subjetividad humana, el problema del deseo (Lacan, 1983, p. 46).

Sánchez Segura (2010) por su parte, otorga el valor de obra a artística a todas las producciones anime. Al respecto, comenta que dichas producciones se convirtieron en una forma de plasmar las costumbres y filosofías orientales, haciéndose una tradición que se eleva a la categoría de las más importantes expresiones artísticas como la pintura, la poesía, o la escultura.

El autor hace hincapié en la importancia del abordaje del anime por parte de la teoría psicoanalítica, puesto que se trata de una producción sensible que capta los conflictos, intereses y perspectivas del público, permitiendo la identificación y fascinación de sus espectadores con las tramas y personajes. Incluso, las producciones anime han generado efectos nuevos en la sociedad con el surgimiento de culturas urbanas, clubes, revistas, ligas, juegos y múltiples formas de encuentro e intercambio entre aquellos vinculados a él (Sánchez Segura, 2010).

Profundizando en la serie a estudiar, vale mencionar que se trata de un anime creado por estudio Gainax, dirigida y guionada por Hideaki Anno. La historia de la obra

tiene lugar en un mundo futurista en el que una organización paramilitar llamada NERV protege a la humanidad de los ataques de seres de origen y naturaleza desconocidos, los «Ángeles», utilizando para ello robots gigantes que sólo pueden ser conducidos por jóvenes de catorce años.

A medida que avanzan los capítulos de la serie, la trama se vuelve paulatinamente más confusa y la subjetividad de los personajes se transforma en protagonista, en tanto que el desarrollo de la serie pasa a ubicar en el centro de atención las problemáticas en las que estas subjetividades se encuentran inmersas.

Es por esto que se puede considerar la historia de *Neon Génesis Evangelion* como un gran disparador para estudiar las diferentes problemáticas que podría atravesar un sujeto que se halla frente al enigma del deseo.

Sánchez Segura comenta -en consonancia a la presente temática- que, a partir del tratamiento que la serie hace del deseo, ha provocado desde su primera emisión en 1995 un efecto de fanatismo en los espectadores. Fanatismo atravesado también por la creación de un ambiente oscuro, indescifrable y misterioso a partir de lo recóndito de la mente de los personajes de la serie, además de la extraña trama y el final abrupto.

Asimismo, agrega que estas condiciones provocan en los fans un gusto insistente y poco comprensible por ellos, haciendo de *Neon Génesis Evangelion* un anime de culto.

Finalmente, concluye que este efecto social se produce en la medida en que la serie capta el deseo del espectador, lo trabaja en medio de su argumentación y hace de Shinji (el protagonista) el drama de existir con el cual todos los fans se sienten identificados.

Sin embargo, en las conclusiones de su estudio, el autor advierte sobre la tentación que puede suscitar para los investigadores la producción de un desarrollo sintomático sobre la serie *Evangelion*, cayendo así en el forzamiento teórico. Frente a lo cual comenta la importancia del “seguimiento riguroso del significante y aquello que es dicho por la serie a la letra”

Este planteo de Segura sirve de disparador para advertir al lector que -a partir de cierto momento- el trabajo que leerá a continuación girará en torno a un significante clave para comprender el desarrollo que plantea la serie en relación a la hipotética subjetividad del personaje Shinji. No por ello se caerá en un forzamiento teórico, sino que aquel significante que se ubica como determinante de la subjetividad del personaje, emerge en el devenir del mismo recorrido que propone la trama de la serie.

Del mismo modo, a lo largo de la serie se observarán en escena el surgimiento de interrogantes que le posibilitarán al protagonista cuestionarse sobre su deseo, así como también sobre qué esperan de él y qué tiene que hacer para no ser rechazado por otros. Se podrá comprender cómo sus propias interrogaciones, así como las de los demás, lo llevan al punto de la liberación del peso que supone la demanda constante del reconocimiento de los otros.

Al comienzo de la serie, nos presentan a este personaje inmerso en diálogos que dan cuenta de cómo un sujeto podría verse llevado a implicarse en diferentes

situaciones que escapan por completo a su deseo, pero que se adecuan a la perfección a aquella demanda que le permitiría reconocerse como siendo un objeto de deseo para Otro.

Sin embargo, conforme avanza la historia, la insatisfacción inherente a esas situaciones termina por generar interrogaciones en el personaje que le permitirán, hacia el final de la serie, hacer una lectura distinta de su ser. Una lectura despojada de la idea de tener que encontrar incesantemente en el discurso del Otro, ese

significante que lo determine como sujeto.

Comencemos entonces desde el principio, seamos espectadores de cómo en cada capítulo el protagonista se ve atravesado por una nueva pregunta. Al modo de una secuencia de sesiones analíticas, la serie nos invita a ser espectadores de una historia que nos llevará hacia un final que trae al personaje un nuevo saber, una nueva lectura que -quizás- habilitaría lo que se conoce en la clínica como un nuevo posicionamiento subjetivo.

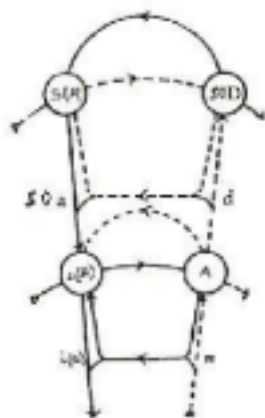
La trama del sujeto

La demanda y el deseo

Para llegar a hablar del deseo en la neurosis, resulta importante introducir primero el marco desde cual ese deseo surge, es decir, la génesis del deseo neurótico y, por lo tanto, de la subjetividad. Sin embargo, la serie animada propuesta, será susceptible de ser articulada desde los inicios del presente escrito, y esto es así porque aquellas operaciones lógicas que dan lugar a la constitución de un sujeto deseante, se encuentran permanentemente implicadas en las posibilidades y obstáculos que supone desear.

Este desarrollo tendrá comienzo en la primera clase del Seminario *El deseo y su interpretación* (2021a), la cual será susceptible de ser relacionada con el contenido que nos propone *Neon Genesis Evangelion* (1995) desde su primer episodio.

En la primera clase del seminario dictado en 1958, Lacan ubica a la subjetividad en una dependencia fundamental respecto del lenguaje, y para dar cuenta de ello recurre a la construcción de lo que llamó el Grafo del deseo.



(Lacan, 2021a, p.269). En el grafo se puede observar que el lenguaje comienza a trazar el camino hacia la subjetividad desde los más tempranos años de vida, cuando las manifestaciones de las necesidades deben, para ser satisfechas, disponerse a pasar por el desfiladero de los significantes. Por ello, la primera parte de este esquema representa el nivel infans del discurso, donde quizás ni siquiera es necesario que el niño ya esté hablando para que se ejerza la marca, la huella que la demanda deja sobre la necesidad.

He aquí un primer concepto de gran importancia para la temática a abordar: la demanda. La demanda será aquella operación encargada de imprimir sobre el cuerpo del sujeto los significantes que harán que algo acontezca más allá de las necesidades. Estamos, entonces, ante la primera aprehensión lingüística por parte del sujeto.

Ahora bien, de esa experiencia del lenguaje inicial que atraviesa a la llamada eclosión de la necesidad por el lenguaje, surge un más allá, a saber, lo que Lacan

llamará la aprehensión del Otro como tal por parte del sujeto.

En *La significación del Falo* (Lacan, 2009), escrito publicado el mismo año que fue dictado el Seminario *El deseo y su interpretación*, Lacan enmarca al Otro en el lugar mismo que evoca el recurso a la palabra en toda relación en la que interviene. O sea que el Otro es ese lugar desde el cual el sujeto encontraría el recurso de la palabra, algo que también llamará como el tesoro de los significantes. Pero para que ese lugar sea funcional y que efectivamente sea desde ese lugar del Otro donde se habilite el recurso de la palabra, es necesario que el sujeto encuentre su lugar significativo, o sea, el propio sujeto deberá hallar un lugar entre esos significantes.

Ahora bien, para poder transmitir la idea de lo que supone que el sujeto encuentre su lugar significativo, será necesario introducir al falo y la consecuente operatividad lógica necesaria que desarrolla Lacan en el escrito del cual nos servimos.

En este período de su enseñanza, el autor ubica al falo como un significante destinado a designar en su conjunto los efectos del significado, en cuanto que es un significante que condiciona por su presencia de significante. O sea que si el falo es un significante, será desde el lugar del Otro donde el sujeto tendrá acceso a él. Sin embargo, es un significante cuya presencia adquiere función por medio de la ausencia:

Pero como ese significante no está allí sino velado y como razón del deseo del Otro, es ese deseo del Otro como tal lo que al sujeto se le impone reconocer, es decir, el otro en cuanto que es él mismo sujeto dividido de la *Spaltung* significativa (Lacan, 2009, p. 660).

Se comienza a vislumbrar entonces la implicancia que tiene el lenguaje en la constitución subjetiva, a saber: de toda esa batería significativa que al infans le llega del Otro, hay un significante destinado a faltar, y cuya falta va a tener un rol muy particular: será aquel que le posibilitará al sujeto su encuentro con el deseo del Otro. Este encuentro entonces, y sus consecuentes efectos, serán los fundantes de la subjetividad, la constitución deseante del sujeto y la posibilidad del recurso a la palabra.

Ahora bien, antes de llegar al desarrollo de un sujeto hablante, se verá cómo los efectos, de lo que llamamos demanda tienen, desde los primeros momentos de su aparición, una relación fundamental con el deseo del Otro.

Se ha mencionado que la demanda es el efecto de la presencia significativa que dará lugar a una desviación de las necesidades del sujeto. O sea que en la medida en que las necesidades están sujetas a la conformación significativa, retornan al sujeto alienadas, y esto es así por el hecho de que su mensaje es emitido desde el lugar del Otro. Sin embargo, esa presencia significativa estará marcada también por una ausencia, aquella que dará cuenta del deseo del Otro, lugar desde donde el sujeto tendrá su primer encuentro con el deseo en cuanto tal.

Será por ello que, en *La significación del Falo* (2009), Lacan dirá que la demanda en sí se refiere a otra cosa que a las satisfacciones que reclama: es demanda de una presencia o de una ausencia. Es así como la demanda anula la particularidad de todo lo que puede ser concedido transmutándolo en prueba de amor, y las satisfacciones incluso que obtiene para la necesidad se rebajan a no ser ya sino el aplastamiento de la demanda de amor.

Pero ¿Quién demanda cuando hablamos de demanda? En lo mencionado en el párrafo anterior, parecería ser el sujeto quien transmuta la satisfacción de sus necesidades en prueba de amor; sin embargo, para que eso suceda, es necesario que acontezca el atravesamiento significativo, y como ya se ha dicho, los significantes

vienen del Otro. Y si bien refiere a los inicios de la vida de un sujeto, esto que parece inocente, será el germen desde el cual se desplegarán las complicaciones del deseo neurótico.

En el escrito del cual nos servimos, Lacan concluye la definición de demanda planteando la diferencia fundamental que hay entre ella y el deseo: el deseo no es ni el apetito de la satisfacción, ni la demanda de amor, sino la diferencia que resulta de la sustracción del primero a la segunda, el fenómeno mismo de su escisión (Lacan, 2009).

Sin embargo, en el Seminario *El deseo y su interpretación* (2021a), nos advierte que la demanda y exigencia de amor pueden tornarse en formas distintas y ser, o no, lo mismo. Esto lo comenta a los fines de ubicar el deseo entre ambas. O sea, entre los avatares de la demanda y la exigencia de reconocimiento por parte del Otro, se sitúa para el sujeto un horizonte de ser, y la cuestión de saber si el sujeto puede o no, alcanzarlo.

De modo que, en ese intervalo, en esa brecha entre ambas, Lacan sitúa la experiencia del deseo. Experiencia que al principio es aprehendida como la del deseo del Otro, y en el interior de la misma el sujeto habrá de situar su propio deseo. Vale resaltar la interesante analogía entre el horizonte del ser y el deseo del Otro; se ahondará sobre esto a continuación.

Ahora bien, como vemos el psicoanalista plantea que la demanda, la exigencia de reconocimiento por parte del Otro y el deseo son cosas bien distintas; sin embargo, se verá que el sujeto neurótico podrá confundirlas. Y se trata de una confusión que conserva íntima relación con aquella pregunta planteada algunos renglones arriba: ¿Quién demanda en la demanda? Y vale agregar: ¿Quién desea en el sujeto?

Sin embargo, es momento de recurrir de *Neon Génesis Evangelion* (1995), para poder esclarecer cada uno de estos conceptos en su particularidad. Como se ha comentado, en los inicios de la trama de la serie se puede ver al protagonista llamado Shinji llegar a la base de NERV. Sucede entonces que su padre - Gendo- le pide que pilotee el robot gigante y que luche contra un Ángel. Sin embargo, Shinji se niega a hacerlo:

Shinji: Padre, ¿por qué enviaste por mí?

Gendo: Tú sabes la razón

Shinji: ¿Quieres que entre a esto y luche con esta cosa afuera?

Gendo: Correcto

Shinji: ¡No puedo hacerlo! ¿Por qué me buscas después de tanto tiempo?

¡Pensé que te habías ido porque no me necesitabas!

Gendo: Ahora sí, por eso envié a buscarte

Shinji: ¿Por qué yo?

Gendo: Por qué nadie más puede hacerlo

Shinji: Tampoco yo. Nunca había oído ni visto acerca de esto. No puedo

hacerlo Gendo: Aprende

Shinji: Eso es... ¡Imposible! ¡No podré manejarlo!

Gendo: Si vas a manejarlo, hazlo. Si no... ¡Vete! (Anno, 1995, T.1 E1, 14' 55")

Se trata, sin lugar a dudas, de una conversación sumamente interesante a la cual se retornará en varias ocasiones. Por lo pronto, continuemos desde el final de la conversación: Luego de que Shinji se negara a pilotear el Eva, Gendo manda a buscar a Rei.

de Shinji, incluso fue por las heridas que habría sufrido ella en su última batalla que fueron en búsqueda de alguien nuevo que pilotee las naves, o sea, Shinji.

Ahora bien, cuando dan la orden de que el Eva sea piloteado por Rei, los personajes que estaban acompañando a Shinji se alejan y lo dejan sólo. En ese momento muestran los pensamientos del protagonista: se puede observar el recuerdo del momento en el que su padre lo abandonaba paralelamente que piensa: "Lo sabía. Nadie me quiere".

He aquí la diferencia entre la demanda que le llega a Shinji del padre, a saber, que conduzca el Eva, y, por otro lado, la exigencia de amor de parte de Shinji, el cual le solicita al padre una razón por la cual él debería pilotear el Eva, una razón que dé cuenta de un más allá:

Shinji: ¿Por qué me buscas después de tanto tiempo? ¡Pensé que te habías ido porque no me necesitabas!

Gendo: Ahora sí, por eso envié a buscarte

Shinji: ¿Por qué yo?

Gendo: Por qué nadie más puede hacerlo (Anno, 1995, T.1 E1, 15' 05")

Y es en esta última afirmación donde se podría leer la petición de Gendo como una demanda en términos psicoanalíticos, a saber: ninguna persona, excepto Shinji (su hijo), puede cumplir con la tarea que él solicita. Es decir, le otorga un lugar de excepcionalidad, un lugar que sólo Shinji puede ocupar y satisfacer.

De modo que en esa petición de pilotear el Eva, no sólo le pide que pilotee una nave, sino que se torna una demanda desde el momento en el que le pide que ocupe ese lugar significativo del que a lo largo de catorce años Shinji no había podido representar en Gendo.

Sin embargo, ¿se podría decir que las complicaciones de Shinji aparecen a la hora de leer en ese lugar significativo algo en torno al deseo de su padre?, el deseo de que él (Shinji) pilotee el Eva. Complicaciones que se verán acentuadas en el carácter determinante desde el cual le llega esta petición: "Si vas a manejarlo, hazlo. Si no... ¡Vete!" (Anno, 1995).

He aquí el drama que supone la demanda, se presenta ante el sujeto bajo la lógica del todo-nada. Shinji en ese instante se encontró frente a la dicotomía de ser o no ser, es decir, se halló frente a la decisión de representar con su ser ese lugar significativo que se le estaba proponiendo, o ser nada -nuevamente- como lo había sido por los últimos catorce años.

Es entonces que Shinji comprende inmediatamente que no hay nada del orden del amor que lo encause en esa escena: "Lo sabía. Nadie me quiere" (Anno, 1995). Y por lo tanto, esa exigencia de reconocimiento por parte del Otro, esa prueba de amor por la cual se vio movilizado a viajar hacia el encuentro con su padre, se transmutó en ese preciso instante a no ser ya sino el cumplimiento de una demanda.

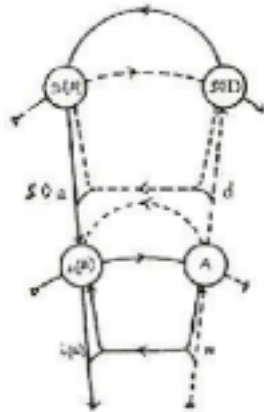
Sin embargo, se podrá observar en el próximo apartado que el cumplimiento de la demanda del padre y, por lo tanto, la realización de Shinji como objeto del deseo de Gendo, tuvo por resultado una gran inhibición que le imposibilitó reaccionar frente a la amenaza de un Ángel.

El deseo de significar

Retomando la tarea de esclarecer los conceptos inherentes a la constitución subjetiva propuestos por Lacan, y habiendo arrojado luz sobre demanda y exigencia de

reconocimiento por parte del Otro: ¿dónde se podría ubicar al deseo en esta conversación?

Volvamos a retomar el Grafo del deseo planteado en el seminario *El deseo y su interpretación*. A nivel de la segunda y de la tercera etapa del esquema, a diferencia de aquel primer momento de discurso infans, es un momento en donde el sujeto sabe hablar y habla, eso es lo que hace cuando llama al Otro (Lacan, 2011a).



(Lacan, 2021a, p.269). En esta llamada al Otro que el sujeto hablante realiza, se juega un saber fundamental para su ser en el mundo. Se había destacado la analogía planteada por Lacan entre el horizonte del ser y el deseo, deseo que al principio es aprehendido como deseo del Otro. Por lo tanto, lo que se puede hallar entre la demanda y la exigencia de amor es la posibilidad del sujeto de representarse siendo el deseo del Otro -punto en el cual ubicamos las complicaciones en las que se sumerge el personaje Shinji-. Es por eso que, es ese deseo del Otro como tal lo que al sujeto se le impone conocer, ya que será lo que pueda dar cuenta de lo que él representa como sujeto. De modo que esa llamada al Otro está atravesada por una pregunta fundamental: ¿Che Vuoi? ¿Qué quieres? Se trata de una pregunta que se plantea al Otro, una pregunta acerca de lo que quiere, y se la plantea desde el lugar donde el sujeto tiene su primer encuentro con el deseo, a saber, el deseo como algo que en primer lugar es el deseo del Otro (Lacan, 2011).

Ahora bien, la conversación que tomamos de *Evangelion* entre Shinji y Gendo comienza con el planteo de una pregunta que espera conseguir ese saber implicado en el planteo de ¿Che Vuoi?

Shinji: Padre, ¿por qué enviaste por mí?

Gendo: Tú sabes la razón

Shinji: ¿Quieres que entre a esto y luche con esta cosa afuera?

Gendo: Correcto. (Anno, 1995, T.1 E1, 14' 55")

Shinji primero responde al llamado del padre que lo había abandonado hace tiempo atrás. Para ello, emprende un viaje hasta llegar a otra ciudad, y una vez allí pregunta qué es lo que se quiere de él.

He aquí la complejidad que puede suponer para el neurótico la distinción entre demanda y deseo: en la demanda del Otro, el sujeto intentará hallar ese lugar de objeto de deseo que él representaría para ese Otro. La demanda en el sujeto neurótico, estará comprendida por una lectura que realiza el sujeto, en función de lo que él tiene que ser y hacer para ser demandado y ocupar el lugar de objeto del deseo del Otro.

Entonces, si retomamos la diferencia entre demanda, exigencia de amor y deseo, vemos que aquella demanda que el sujeto lee como proveniente del lugar del Otro: *¿Quieres que entre a esto y luche con esta cosa afuera?*, sirve de señuelo para

11

enmascarar este querer saber intrínseco a la constitución subjetiva: aquel saber que podría dar cuenta del deseo del Otro y, por tanto, una representación de lo que el sujeto es.

Sin embargo, en relación a esto Lacan dirá que esa llamada que el sujeto realiza al Otro *-Che Vuoi?-*, siempre lo ubicará a cierta distancia de su ser, haciendo que, precisamente, a ese ser, no lo alcance jamás, o solo lo halle en esa metonimia del ser en el sujeto que es el deseo. *¿Y por qué?:*

Porque en el nivel donde el sujeto mismo está comprometido en la palabra y, por ende, en la relación con el Otro como lugar de la palabra, hay un significante que siempre falta. *¿Por qué?* Porque es el significante especialmente delegado a la relación del sujeto con el significante. Ese significante tiene un nombre, es el falo (Lacan, 2021a, p.32).

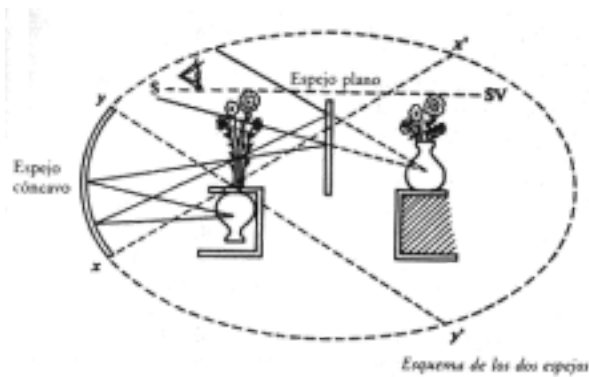
El falo, en tanto que es elemento significante sustraído a la cadena de la palabra, y en tanto que esta cadena compromete toda la relación con el Otro, hace que el sujeto esté implicado en la palabra y caiga en lo que se conoce como complejo de castración. De modo que se llama complejo de castración a esa operación lógica por la cual el sujeto no encontrará una respuesta a su pregunta *Che Vuoi?* *¿Qué quiere el Otro?* Y no la hallará por el hecho de que ese significante que podría llegar a dar cuenta de lo que el sujeto representa para el Otro -a saber, el falo- falta. Por lo cual tendrá que solucionar el enigma de forma imaginaria:

Si el elemento imaginario, a saber, la relación del yo, m, con el otro, i(a), interviene entonces en la tercera etapa del esquema, lo hace en la medida en que permite al sujeto resolver su desamparo en su relación con el deseo del Otro (Lacan, 2021a, p. 27).

Será por ello que, en el nivel de esta tercera etapa del Grafo del Deseo, interviene la experiencia especular, aquella que Lacan comienza a teorizar en el primer año de su enseñanza.

Por medio de esta experiencia, podrá dar cuenta de la relación del sujeto con la imagen del otro como fundante del yo y transmitir conceptos claves -tales como el narcisismo e ideal del yo- para entender la relación entre lo simbólico y lo imaginario inherente a la subjetividad.

Ahora bien, para dar cuenta de cómo las coordenadas de lo simbólico y lo imaginario se cruzan, consiguiendo habilitar el soporte desde el cual el sujeto se servirá para defenderse de su desamparo, será necesario volver algunos años hacia atrás en la enseñanza de Lacan, hasta 1953, donde comenta la experiencia del ramillete invertido:



(Lacan, 2021b, p.191).

12

En *Los escritos técnicos de Freud* (2021b), nos propone el esquema anterior. En la imagen hay dos espejos, uno cóncavo y otro plano. En el espejo cóncavo se formará una imagen real, en él Lacan ubicará una primera identificación narcisista ligada a organizar el conjunto de la realidad en cierto número de marcos preformados. O sea que esta primera identificación desempeñaría para el hombre -como para los demás seres vivos- un papel fundamental en la estructuración de la realidad. Sin embargo, para los seres humanos, la reflexión en el espejo manifiesta una posibilidad noética original, e introduce un segundo narcisismo.

La segunda identificación narcisista la ubicará en el espejo plano de la experiencia especular; es la identificación al otro que permite al sujeto situar su relación imaginaria y libidinal con el mundo en general. Esto es lo que le permite ver en su lugar, y estructurar su ser en función de ese lugar y de su mundo. El sujeto ve su ser en una reflexión en relación al otro, es decir en relación al *ich-ideal* -ideal del yo- (Lacan, 2021b).

Será por ello que unos años después, en *El deseo y su interpretación* (2021a), Lacan dirá que es esta relación entre yo y la *i(a)* -la imagen del otro- lo que habilitará el soporte desde el cual el sujeto se servirá para defenderse de su desamparo en su relación al deseo del Otro. Sin embargo, el seminarista ya nos habría advertido acerca de una condición fundamental, necesaria, para que esa relación tenga lugar: que el espejo se encuentre ubicado en la posición correcta.

Lo que el sujeto ve en el espejo es una imagen que puede ser nítida o fragmentada, completa o incompleta, esto dependerá de su posición en relación a la imagen real. De la inclinación del espejo depende que veamos más o menos perfectamente la imagen, digamos que esto representa la difícil acomodación de lo imaginario en el sujeto (Lacan, 2021b, p. 212).

La inclinación del espejo plano está dirigida por la voz del Otro, por eso la experiencia especular en cuestión no puede prescindir del atravesamiento del registro simbólico. Por lo cual, Lacan ubicará que la posición del sujeto en la estructura imaginaria sólo puede concebirse en la medida en que haya un guía que esté más allá de lo imaginario, a nivel del plano simbólico, del intercambio legal que sólo puede encarnarse a través del intercambio verbal entre los seres humanos. Ese guía que dirige al sujeto es el ideal del yo (2021b)

Ahora bien, a modo de síntesis teórica se puede decir que, en los comienzos de la constitución subjetiva, Lacan habría ubicado al horizonte del ser y el deseo del Otro en una relación análoga; sin embargo, el significante que podría dar cuenta de ese deseo del Otro y, por tanto, que podría ser un representante del ser del sujeto, no está, falta. Por lo tanto, será a partir de una experiencia imaginaria desde la cual el sujeto encontrará la forma de resolver el enigma de lo que él representa como sujeto para

Otro, y así defenderse de la indeterminación y el desamparo que ese enigma supone. A este resultado de la relación del sujeto con la imagen del otro, Lacan la llamará fantasma:

Les formulo el fantasma mediante estos símbolos, (\$■). Si aquí el sujeto está tachado, se debe a que se trata del sujeto como hablante, en cuanto que se revela al otro - al otro imaginario- como mirada. Esto es lo que define al fantasma. La función del fantasma es dar al deseo del sujeto su nivel de acomodación, de situación (Lacan, 2021b, p. 28).

De modo que con ese medio que le brinda la experiencia imaginaria de la relación con el otro, el sujeto construye algo, a saber: se refleja a sí mismo como sujeto hablante, por eso el lugar de salida, el lugar de referencia a través del cual el deseo aprenderá a situarse, es el fantasma.

13

Por ello la neurosis es la respuesta a través del fantasma a este enigma del deseo del Otro. Es un enigma que no tiene respuesta, por lo cual el fantasma es esa respuesta imaginaria que se da el sujeto a qué ha sido y qué es como objeto para el Otro, Otro barrado, en falta, y en relación al cual no se sabe cuál es su deseo.

¿Pero por qué como objeto? Porque como el neurótico necesita definir su ser allí donde no encuentra más que ausencia significativa, responderá fantasmáticamente, imaginariamente: con un objeto. Responderá con su fantasma por lo que él cree que es como objeto para el Otro. Es decir, que su pregunta del ser encuentra un objeto como respuesta.

Ahora bien, esta ausencia significativa que constituye al Otro como barrado -o sea, en falta- al neurótico le resultará insoportable, por la sencilla razón que es una ausencia que lo determina a él mismo también en falta, a saber: pone en juego su propia castración, o sea, su propio deseo. Por eso intentará resolver esa falta ofreciéndose él mismo como objeto para colmar a ese Otro. Ese objeto el cuál él lee fantasmáticamente que al Otro le falta.

Lo que denominamos a minúscula es el objeto del deseo, sin embargo, no se ajusta al deseo. Entra en juego en un complejo que denominamos fantasma. En ese objeto, el sujeto encuentra su soporte en el momento en que se desvanece ante la carencia del significativo que responda por su lugar de sujeto en el nivel del Otro (Lacan, 2021a, p. 418)

A continuación, podrá verse cómo esta lectura fantasmática que el sujeto hace de ese objeto a representar en el Otro, lo llevará a recorrer senderos que no hacen más que alejarlo de su deseo y sumergirlo en fuentes de insatisfacción y angustia. Para ello recurriremos a *Evangelion* y la construcción que realiza del personaje Shinji.

Ángeles y fantasmas

La trampa del fantasma

Al comienzo de la serie presentan a Shinji como un personaje atrapado en la lógica de la demanda, aquella lógica que lo llevaría a verse implicado en situaciones que escapan por completo a su deseo, pero que se adecuan a la perfección a aquella demanda que le permitiría reconocerse como siendo un objeto de deseo para Otro.

Esto se puede ver evidenciado desde aquella primera conversación entre Shinji y Gendo que se trabajó en el apartado anterior, la cual concluía con Gendo diciendo a Shinji: "Si vas a manejarlo, hazlo. Si no... ¡Vete!" (Anno, 1995). Ante lo cual Shinji

inmediatamente piensa: “Lo sabía. Nadie me quiere” (Anno, 1995). Sin embargo, resulta

que en ese mismo instante en el que Shinji se estaba negando a conducir el *Evangelion*, mandan a buscar a Rei que -como se mencionó- era la única piloto hasta la llegada de Shinji.

Ante la presencia de Rei malherida y sin poder estar ni siquiera de pie, Shinji acepta pilotear la nave y combatir al Ángel, no imaginando siquiera que la siguiente escena en la que se vería atrapado estaría atravesada por tanto dolor: La batalla comienza mostrando la imposibilidad de Shinji de pilotear el Eva; no logra dominar la sincronización y, por lo cual, no puede hacer ni siquiera caminar a su robot.

La sincronización se lograría a partir de la homologación de los pensamientos del Eva y su piloto. Es decir que, solo pensando en la idea de caminar, el Eva sería capaz de hacerlo, así como también podría ejecutar todo lo que su piloto decidiera hacer en su mente. De modo que esto sólo sería posible si el sistema del Eva se ajustase a la lengua nativa del piloto -el idioma en el que piensa.

14

Sucede entonces que Shinji no logra sincronizar con su Eva, tropieza y queda dominado por el Ángel, quien en ese momento le quiebra un brazo a su Robot. Es allí cuando -con un grito de dolor- se anuncia de que su cuerpo sentiría todo lo que le suceda a su *Evangelion*. La situación lo paraliza; en su rostro se puede ver el miedo desbordante que lo inmoviliza y lo deja desamparado frente al Ángel que, en su siguiente movimiento, le perfora la cabeza al Eva.

En este punto de la batalla la serie hace un paréntesis y continúa con otra escena para luego retomarla al final del episodio. Aquí se realizará el mismo corte a los fines de darle lugar al dolor que puede implicar quedar atrapado en la realización de objeto del deseo del Otro.

La batalla comienza por mostrar una inhibición, es decir, el protagonista no puede hacer algo con esa situación que se le presenta: no puede caminar y tropieza, queda inmóvil, no se puede defender y lo lastiman.

Lacan (2018) en el seminario *La angustia*, retoma el escrito de Freud *inhibición, síntoma y angustia* y dice que la inhibición está en la dimensión del movimiento; se trata de la detención del movimiento, razón por la cual se podría decir que el sujeto está impedido, y estar impedido es un síntoma. ¿Pero qué viene a denunciar ese síntoma?

Para ahondar en el concepto, Lacan se sirve de su etimología y dice que impedir proviene de *impedicare* que significa “caer en la trampa” y es precisamente esa trampa lo que el síntoma viene a denunciar: la trampa en cuestión es la captura narcisista.

El impedimento que sobreviene está vinculado a este círculo por el cual, con el mismo movimiento con el que el sujeto avanza hacia el goce, es decir, hacia lo que está más lejos de él, se encuentra con esa fractura íntima, tan cercana, al haberse dejado atrapar por el camino de su propia imagen, la imagen especular. Esa es la trampa (Lacan, 2018, p. 19)

El camino de su propia imagen especular, no es más que quedar atrapado en la lógica que su fantasma le propone, es decir, en la lectura de aquel objeto que tiene que representar para taponar la falta del Otro.

Por ello, unas de las cosas que viene a mostrar este personaje, es una de las posibles consecuencias a las que puede llevar el quedar atrapado en la realización de objeto del deseo de Otro; a saber: Luego de que acepta conducir el Eva, se inhibe, es decir que ante una escena en la cual se realizaría como objeto de deseo del Otro,

se inhibe.

Sin embargo, en el medio de una batalla, la inhibición no es el recurso más eficaz para zafar de los impulsos que lo llevarían a realizarse como objeto de deseo del Otro. Por este motivo queda entonces preso de una decisión que lo llevó a sentir el más profundo dolor: un dolor físico que se extinguió rápidamente y un dolor angustioso que no mermó con la misma velocidad. Esto podrá verse a continuación, al abordar los próximos capítulos de la serie.

Retomando el comienzo de la serie y aquella primera conversación que Shinji tiene con su padre. Puede verse que aquel primer lugar de exclusividad que Gendo le propone a Shinji, fue rápidamente suprimido, pasando de un “Porque nadie más puede hacerlo” a “Si vas a manejarlo, hazlo. Si no... ¡Vete!”.

Lo que su padre le propone a Shinji en esta conversación es, básicamente, un lugar de objeto prescindible, en el sentido de que si no hacía aquello para lo que había sido convocado podía irse y volver a estar sin comunicación con su padre. Volvería entonces a la exclusión, a no ser mirado, ni llamado, ni hablado. Volvía a no existir para su padre, se le propuso una elección: eso o nada.

15

Sin embargo, ese *eso* que se le proponía era ser piloto de un *Evangelion*, es decir, el padre le pide que arriesgue su vida en cada batalla. Por lo cual, su existencia volvía a ser prescindible, desechable.

De modo que cualquier decisión que Shinji tomara, lo llevaría a quedar atrapado en el mismo significante; a saber: objeto de desecho, algo de lo que se puede prescindir. Es entonces cuando Shinji decide quedarse en Nerv y seguir piloteando el *Evangelion*.

De allí en adelante mostrarán al personaje inmerso en lo que podríamos considerar como aquella lógica fantasmática que dio origen a su malestar. Puede observarse a Shinji siendo tratado por diferentes personajes como aquel objeto de desecho, y aún más, él mismo pedirá a gritos que se lo trate como tal.

La primera escena en la que se puede ubicar esto es cuando Misato (líder estratégica de Nerv) solicita que Shinji vaya a vivir con ella a su casa. Shinji no tenía dónde alojarse en aquella ciudad llamada Tokio3 porque, como se mencionó, había viajado hasta allí para encontrarse con su padre.

Sin embargo, las condiciones de vivienda de Misato no eran las más adecuadas para alojar a un joven de catorce años. Su departamento era en realidad una acumulación de bolsas de basura, había desechos en todos los ambientes de la casa, hasta arriba de la mesa. En su heladera solo había bebidas alcohólicas y snack. A los pocos instantes de la llegada de Shinji a la casa, Misato reparte las tareas domésticas y decide cuándo le toca al joven sacar la basura.

Esta escena induce a sospechar que Misato no tenía intenciones de alojar a Shinji, casi que se podría decir que la presencia de él le resulta útil para no tener que hacer las tareas de la casa sola.

Asimismo, en el episodio número tres, estas sospechas encuentran sustento en la siguiente conversación entre Shinji y Misato, él abre la puerta de la habitación y dice:

Shinji: Misato, ya amaneció.

Misato: Apenas acabó mi turno, debo regresar en la tarde. Déjame dormir (enojada).

Shinji: Bueno, debo irme. (Intenta cerrar la puerta)

Misato: ¡Cierto, es jueves! Saca la basura inflamable, ¿Quieres?

Shinji: De acuerdo (Anno, 1995, T.1 E3, 3' 30")

De modo que, luego de que su padre lo enfrentara a una decisión que lo dejaría siempre atravesado por el significativo de lo despreciable, Misato invita a Shinji a vivir entre desechos y le dice qué día le toca a él sacar la basura.

Sin embargo, Shinji siempre acepta todo lo que se le propone que tenga relación con ser tratado como un desecho.

Dentro del mismo episodio tres, unos minutos después de la escena anterior, muestran que mientras Shinji está en la escuela, aparece un nuevo ángel y él recibe una llamada de emergencia para dirigirse a NERV. Una vez adentro del Eva piensa "Mi padre no está aquí. ¿Por qué lo estoy volviendo a hacer?" (Anno, 1995)

Es entonces que sale de la base para combatir al Ángel, y en el medio de la batalla se desprende el cable umbilical que alimenta energéticamente al Eva. Una vez desconectado de la fuente de energía solo tiene cinco minutos de batería interna, motivo por el cual Misato le ordena que retroceda y vuelva a la base. Sin embargo, Shinji desobedece: corre, acuchilla al ángel, lo mata, queda atónito y llora.

El episodio siguiente comienza con Shinji huyendo de la casa de Misato; sin embargo, más adelante muestran que entre ella y Shinji habría ocurrido una

16

conversación luego de la anterior pelea, conversación que pudo haber sido el móvil de la huida del protagonista:

Misato: ¿Por qué ignoraste la orden que te di?

Shinji: Lo siento (...) Misato lo reprocha por haber desobedecido su orden, y sólo responder "Si, señora" a todos sus reproches.

Misato: Decir "Si, señora" a todo no es suficiente.

Shinji (Sonriendo): Lo comprendo bien, pero ¿Por qué importa eso? Ganamos.

Misato: Quizás te parezca bien decir "si" A todo, pero te matará conducir el Eva con esa actitud.

Shinji Sonríe más: Está bien, no me importa.

Misato: Quisiera decir que me alegra saber que tienes agallas, pero te equivocas si crees que así ganarás puntos, Shinji.

Shinji: No busco cumplidos. Si soy el único que puede conducirlo, pues lo haré (Anno, 1995, T.1 E4, 8' 55")

Luego de esta conversación Shinji huye de la casa de Misato.

¿Por qué huye Shinji? En la conversación que tiene con Misato, muestran que ella lo reprocha por haber arriesgado su vida innecesariamente. No lo sostiene en ese lugar de objeto desechable en el cual Shinji supone que encontrará reconocimiento.

Del mismo modo sucede con sus amigos, en el capítulo cuatro, quienes lo fueron a buscar antes de que se vaya de la ciudad – Shinji habría tomado esta decisión luego de huir de la casa de Misato, lo habría decidido por considerar que no servía para pilotear el Eva-. Es entonces que sus amigos lo van a buscar y le dicen:

Toji: Si no te quedas, probablemente debamos evacuar la ciudad, no podemos obligarte a que te quedes. Vimos lo que te pasa cuando estas en el Eva. ¡Reto a quien sea a hablar mal de ti! Moleré a golpes a quien se atreva.

Shinji (con ojos llenos de lágrimas): ¡Deberías darme una paliza a mí! ¡Soy mentiroso y cobarde! ¡Soy miedoso y débil! (Mientras intensa zafarse de los brazos de los guardaespaldas que lo contenían)

Guardaespaldas: No nos des más problemas, niño (Anno, 1995, T.1 E4, 17' 17")

Los amigos le ofrecen una lectura distinta de lo que él representa como objeto para ellos; de hecho, lo ubican en un lugar de valor, en un lugar de objeto imprescindible. Le dicen que lo necesitan y que sin él peleando contra los Ángeles, sin Shinji en la ciudad, ellos también deberán abandonarla. Pero Shinji se angustia y les pide que lo maltraten, les pide que lo sigan ubicando en ese lugar de objeto despreciable. Por más insatisfactorio que le resulte, ese es el significante que determina su ser.

Ahora bien, hasta aquí hemos abordado los primeros cuatro capítulos en su continuidad. Esto es así porque se tratan de episodios en los que la serie se concentra en la historia del personaje que nos propusimos abordar, Shinji.

Los capítulos siguientes tendrán como punto de desarrollo los otros dos personajes protagonistas -Asuka y Rei-. Será por ello que se retomará el estudio de la serie en el capítulo doce, donde Shinji comienza a interrogarse sobre los motivos por los cuales finalmente no abandonó Nerv en el capítulo cuatro y, por lo cual, continuó piloteando su *Evangelion* durante toda la serie.

El primer impacto significativo

Conforme avanza la serie, se podrá ver que Shinji comienza a cuestionar ese significante que lo determina, y lo hará vía la interrogación del deseo de los otros personajes.

17

A mitad del capítulo doce, aparece una escena en la que se encuentran juntos los tres pilotos de los *Evangelion* -Shinji, Asuka y Rei- en un ascensor, yendo a combatir a un Ángel:

Shinji: Oye.

Asuka: ¿Ahora qué?

Shinji: ¿Por qué conduces el Eva, Asuka?

Asuka: ¿Por qué más? Para mostrarle al mundo entero lo talentosa que soy. Shinji: ¿Para que vean que existes?

Asuka: Si, algo así. (...) ¿Qué hay de ti?

Shinji: Yo no sé la razón.

Asuka: ¿No sabes? ¿Qué eres? ¿Un completo idiota?

Shinji: Tal vez sí lo sea (Anno, 1995, T.1 E12, 15' 15")

Su respuesta no tardará en llegar. Luego de que los pilotos salieran nuevamente victoriosos en la batalla, Gendo llama telefónicamente a la base de Nerv. Misato contesta la comunicación estando Shinji, Asuka y Rei allí presentes escuchando la misma. En un momento de la llamada Gendo dice, refiriéndose a Shinji:

Gendo: ¿Está el piloto de la unidad 01 ahí?

Shinji: Si, señor.

Gendo: Escuché lo que pasó. Buen trabajo, Shinji.

Shinji: Gracias, señor (Anno, 1995, T.1 E12, 20' 35")

Esas palabras surtieron un efecto esclarecedor para Shinji, quien pudo entonces comprender por qué él conducía su *Evangelion*, a saber: para ser reconocido por su padre:

Shinji: Eh... ¿Misato?

Misato: ¿Si?

Shinji: Cuando mi padre dijo lo que dijo hace rato, finalmente entendí por qué la gente aprecia los halagos. Y también comprendí algo más. Tal vez conduzco el Eva porque quiero escuchar que mi padre me diga cosas así (Anno, 1995)

Por suerte esta pequeña satisfacción de reconocimiento no tardará en caer, comenzando en el capítulo dieciséis un período de interrogación acerca de sí mismo y su deseo, más allá del reconocimiento de su padre.

En el mencionado capítulo, Shinji Asuka y Rei salen de la base de Nerv para combatir a un nuevo ángel, el cual es muy distinto a los anteriores porque tiene forma de sombra.

Shinji -estando dentro de su Eva- es absorbido por el ángel dentro de la sombra. Una vez en ella, comenta que se sentía como estar dentro de un vacío, pierde todo tipo de comunicación y no puede salir de ella. Poco a poco su oxígeno se termina, supone que sólo le quedan algunas horas de vida.

Es entonces cuando muestran una conversación que tiene consigo mismo. Podrán escucharse dos voces dialogando que, si bien ambas son de Shinji, hay una de ellas que intentará interpelar e interrogar a la otra. A esta última se la puede distinguir de la voz exterior de Shinji por un efecto de sonido tipo eco. (Se podrá interpretar por medio de ese efecto que esta voz provendría del interior de la mente del personaje).

Shinji: ¿Quién está ahí? ¿Quién es?

Voz interna de Shinji: Soy Ikari Shinji

Shinji: Pero ese soy yo.

18

Voz interna de Shinji: Yo soy tu. La gente tiene otro ser por dentro. El ser siempre consiste en dos.

Shinji: ¿Dos?

Voz interna de Shinji: El ser que ven los otros y el ser que observa los actos. Hay múltiples del individuo Shinji Ikari: El Shinji Ikari que vive dentro de tu madre. El Shinji de la mente de Misato. El de la mente de Asuka. El de la mente de Rei. El de la mente de Gendo. Cada uno es un Shinji Ikari diferente, y todos son el Shinji Ikari real. Les temes a los Shinji Ikari que viven en la mente de otros (Anno, 1995, T.1 E16, 13' 39")

Es interesante esta formulación del ser que plantea el personaje; menciona una doble consistencia del ser: una perteneciente al individuo y otra que vive en la mente de los otros. Y luego, afirma que Shinji le teme a los Shinji Ikari que viven en la mente de los otros, o sea, no se trata de que Shinji les tema a los otros.

De modo que lo que se plantea como problemática en esta conversación, es el temor a no ser reconocido por el Otro como sujeto, es decir, habla del temor a la imagen que el Otro podría llegar a tener del sujeto. Pero se trata de una imagen que sólo tiene relevancia para el sujeto mismo, en la medida en que, si esta imagen no representa lo que podría llegar a ser el objeto de deseo del Otro, el sujeto se quedaría sin referencia de su ser:

Shinji: Temo ser odiado por todos.

Voz interna de Shinji: No, temes salir herido.

Shinji: ¿De quién es la culpa? Es culpa de mi padre. Del padre que me abandonó. Es mi culpa. Soy el que no puede hacer nada bien (Anno, 1995, T.1 E16, 14' 29")

¿Qué del sujeto saldría herido? Su imagen. Su imagen como aquel objeto representante del deseo del Otro; que como bien sabe y comunica el protagonista, eso

es solo un engaño:

Shinji: ¡Mi padre me llamó por mi nombre! Mi frío y distante padre me felicitó.

Voz interna de Shinji: ¿Alimentaras ese fragmento de felicidad por el resto de tu vida?

Shinji: Si creo en esas palabras, puedo seguir viviendo.

Voz interna de Shinji: ¿Engañándote a ti mismo?

Shinji: Todos lo hacen. Todos lo hacen para seguir viviendo (Anno, 1995, T.1 E16, 14' 60")

¿Cuál es el engaño? La felicidad de hacer del deseo del sujeto, el representante del deseo del otro, hacer que todo "encaje". El engaño está en creer que homologando la falta del sujeto con la del Otro, todo estaría resuelto.

A partir de los capítulos siguientes llegarán a escena nuevos personajes que no influenciarán la parte del desarrollo de la serie seleccionada para el abordaje de la temática de este trabajo.

El estudio continuará en los últimos episodios de la serie, donde la trama comenta el verdadero plan subyacente de la creación de los *Evangelion*. Estos no sólo habrían sido creados para combatir a los ángeles, sino que serían utilizados para un plan mayor: El Proyecto de Complementación o Instrumentalización Humana.

El proyecto de desalienación

El Proyecto de Complementación Humana es un experimento que pretendería utilizar la ciencia para manipular los poderes de los Eva y los Ángeles, logrando llevar a

19

los seres humanos a un grado superior de evolución. ¿Cómo? Fusionando las mentes conscientes individuales de la gente en una sola entidad.

Ahora bien ¿Cuál es el fundamento detrás de la creencia que supone que fusionando las mentes conscientes se lograría evolucionar?

Se trataría de una evolución que pone como condición dejar por fuera lo inconsciente y, por tanto, aquello que podría llevar al sujeto a tener que vérselas con la falta y las consecuencias devenidas de la constitución subjetiva, tal como revela el siguiente monólogo enunciado por diferentes voces de distintos personajes:

Me aterra que desapareceré. Pero siento que estaría bien si alguien como yo desaparece ¿Por qué? Porque soy un humano al que nadie quiere. Lo sabía, soy un niño no deseado. ¡No le importo a nadie!

Estás huyendo pensando que no importas, ¿no? Tienes miedo de fallar, ¿no? Tienes miedo de que te odien, ¿no? Tienes miedo de verte débil, ¿no? (...) Todos somos así.

Algo falta dentro de nuestro corazón. Nos da terror. Nos da ansiedad. Por eso queremos ser uno. Queremos completarnos. Eso es el proyecto de instrumentalización. No podemos sobrevivir sin ser parte de un grupo (Anno, 1995, T.1 E26, 2' 13")

Será entonces cuando la serie mostrará el Proceso de Complementación de algunos personajes. Cada uno de ellos será sometido a interrogación, a los fines de que puedan hablar de sus malestares y aquello que los angustia. Así como también surgirán cuestionamientos que pondrán en tensión sus propios deseos.

A los fines del presente trabajo, sólo se tendrá en cuenta en el proceso

interrogatorio de Shinji, el cual tiene lugar a comienzos del capítulo veinticinco. El mencionado episodio comienza con Shinji sentado en una silla, parece ser un “no lugar” ya que a su alrededor sólo hay un fondo negro sin límites, parece un vacío, sin principio ni fin, un lugar sin coordenadas de espacio y tiempo.

Aparecen preguntas escritas en la pantalla, pero no hay una voz que las enuncie. Shinji las responde:

¿POR QUÉ PILOTEAS EL EVA?

Shinji: Porque me dijeron que lo haga.

¿POR ESO LO HACES?

Shinji: Para... ¡Ayudar a todos! ¿Qué tiene de malo?

¿PILOTEAS EL EVA PARA AYUDAR A TODOS?

Shinji: ¡Así es! ¡Y eso es bueno! ¡Es muy bueno! ¡Todos lo aprecian! ¡Todos me cuidan! (Shinji expresa nerviosismo y no estar a gusto con las preguntas)

Aparece Asuka en escena repentinamente al modo de un sueño, está vestida con el uniforme del colegio, y le responde:

Asuka: No es cierto. ¿Acaso eres estúpido? Lo haces por ti mismo. Siempre creas excusas para ti mismo.

Shinji: ¿Lo hago?

Asuka: ¡Eso de que estás haciéndolo por ayudar a los demás no es más que una excusa!

Shinji: ¿Lo es?

Asuka: La verdad es que te sientes sólo, Shinji.

Shinji: ¿Lo estoy?

Asuka: ¡Es dependencia y nada más! ¡Una relación simbiótica! (Su ropa cambia, está tapada con toalla y como recién salida del baño)

Shinji: Tal vez sea verdad... (mirando hacia el suelo, con su espalda encorvada y su mirada rígida y atónito)

20

Asuka: ¡Quieres que los demás te necesiten! (Asuka ahora utiliza el traje para pilotear el Evangelion)

Shinji: Tal vez sea verdad...

Asuka: ¡Estás sentado esperando a que alguien te traiga felicidad! Que te traiga una felicidad falsa (Anno, 1995, T.1 E25, 5' 00")

Se trata de un interesante fragmento que da cuenta de cómo un sujeto puede ser llevado a conocer la verdadera causa de sus actos. Aquello que en principio sólo aparece bajo la desimplicada posición de “porque me dijeron que lo haga”, termina por tener un sentido que va más allá del otro, y que tiene que ver fundamentalmente con el sujeto: quiere que lo necesiten.

Este “querer ser necesitado” que plantea la serie, tiene absoluta relación con el análisis logrado por el presente trabajo hasta el momento. En esa lectura de lo que el Otro necesita de él, el sujeto construye su demanda. Sin embargo, como se mencionó, se trata de una lectura que coagula y encapsula al sujeto en una posición que lo determina: Ser el objeto de desecho que el Otro necesita.

Sin embargo ¿Es posible que el sujeto realice otra lectura? En este punto concluirá la serie en el próximo capítulo.

Ahora bien, en el episodio veintiséis -el último de la serie- se pueden observar una seguidilla de escenas susceptibles de ser conceptualizadas como bizarras, en el sentido de que rompe con todas las anteriores en materia de coherencia conversacional y producciones gráficas.

En este capítulo se verá a Shinji conversando con la voz de diferentes

personajes, no se podría asegurar que es *con ellos* con los que conversa, sino parecería que los personajes sólo vendrían a ponerle cara a una voz que interroga el deseo y posicionamiento de Shinji:

Voz de diversos personajes: ¿Qué deseas? ¿Qué quieres? ¿Qué buscas? Shinji: Le temo al rechazo. Me da miedo que me odien

Voz de diversos personajes: ¿Qué deseas? ¿Qué buscas? ¿Quieres ser feliz?

Shinji: Antes de poder ser feliz, quiero algo... ¡Ser valorado! ¡Tan valorado que nadie me abandonará y todos me cuidarán! (Anno, 1995, T.1 E26, 8' 20")

Al comienzo de este episodio se puede ver un Shinji que acepta explícitamente que lo que desea y busca es ser valorado, tal como manifestó capítulos antes, cuando se encontró frente al reconocimiento de su padre.

Conserva hasta el comienzo de esta conversación un posicionamiento que lo coagula en el reconocimiento de ser el objeto de deseo del Otro, y como bien dice, su deseo se apuntala por el deseo del Otro. Su deseo aquí queda limitado al reconocimiento de ser lo que el Otro desea.

Sin embargo, las interrogaciones lo llevarán un poco más allá de este posicionamiento:

Voz: ¿Qué eres entonces?

Shinji: ¿Qué soy entonces? ¿Qué demonios soy?

(Aparece una imagen de Shinji en la pantalla)

Este... ¡Soy yo! La forma que le muestro a los demás. El símbolo que me representa. ¡Es lo que me representa! ¡Son cosas que permiten que la gente me reconozca! ¿Qué soy entonces? (Anno, 1995, T.1 E26, 9' 30")

21

Comienza entonces a deslizarse la pregunta: ¿Soy el reconocimiento de otros? ¿O también podría haber lugar a algo que ponga en juego un más allá de ese *ser reconocido*?

Voz de Rei: Tu eres tú. Pero hay un límite entre tu yo y lo que significa ser tú.

Shinji: ¡Así es! Mi ropa. Mis zapatos. Mi habitación. Son elementos de lo que soy. Voz de Rei: Son cosas conectadas a tu conciencia.

Shinji: Lo que percibo como mi yo... soy yo. Al final, ¿sólo soy yo? Pero no sé quién soy. ¿Dónde estoy? ¿Qué soy? ¿Qué diablos soy? ¡Nadie me entiende!

Voz de Asuka: ¿Acaso eres estúpido? ¡Por supuesto que no! ¡Nadie puede entenderte! (Anno, 1995, T.1 E26, 10' 00")

Parecería que empieza a tener lugar el rompimiento de la idea alienante que ubica al Otro en un lugar de saber y al sujeto como determinado por ese saber: "¡Nadie puede entenderte!" Dejando sus interrogaciones sin respuesta: "¿Dónde estoy? ¿Qué soy? ¿Qué diablos soy?"

Y es entonces, en la ausencia de respuesta, en el vacío de las determinaciones y en el surgimiento del no saber, que comienzan las condiciones de posibilidad para que acontezca algo distinto.

Shinji aparece dibujado en una página en blanco, está como flotando en el aire. Shinji: ¿Qué es esto? ¿Un mundo en blanco? ¿Sin nadie?

Voz en off: ¡Un mundo de libertad!

Shinji: ¿Libertad?

Voz en off: Un mundo de libertad sin nada ni nadie para detenerte.

Shinji: ¿Esta es la libertad?

Voz en off: Así es. Un mundo libre. Pero eso quiere decir que está vacío. Shinji: ¿A menos que se me ocurra algo?

Voz en off: Si, a menos que se te ocurra algo (Anno, 1995, T.1 E26, 11' 30")

Se podría decir que se pasa de ver en Shinji un intento de reconociendo del Otro a un reconocimiento de que el Otro no sabe. Y si el Otro no sabe, cae la posibilidad de representar eso que desea, ya que ese deseo es una incógnita.

Es entonces cuando comenzaría a abrirse un horizonte de nuevas posibilidades de ser, allí donde el sujeto se encuentra frente a la libertad de lo indeterminado. Sin embargo, esa indeterminación y falta de referencias puede verse atravesada por la ansiedad de no saber.

Shinji: Pero eso es... ¡No sé qué debo hacer!

Voz en off: Te incomoda, ¿no? No puedes visualizarte. No está claro. Es un mundo indefinido. En el que puedes hacer cualquier cosa. Pero te agobia la ansiedad. ¿Es porque no sabes qué hacer?

Shinji: ¿Qué debo hacer?

Voz en off: Te daré una limitación

(Se dibuja una línea debajo de los pies de Shinji, como si fuera el piso)

¿Ves? Ahora tienes arriba y abajo. Pero perdiste un nivel de libertad. Ahora tienes que pararte. Pero te sientes más seguro (Anno, 1995, T.1 E26, 11' 45")

(Shinji camina hacia un costado)

De modo que lo que comienza a surgir entonces, es la idea de que a veces las determinaciones -como lo es un límite espacial- son una condición de posibilidad, más que un motivo de angustia.

22

Shinji: Este... es un lugar vacío. Un mundo vacío. Un mundo sin nada más que mí mismo. Estoy empezando a desvanecerme. Puedo sentir que desaparezco, que el ser que soy se desvanece. ¿Por qué?

Voz en off: Eso es porque aquí estás sólo tú.

Shinji: Porque estoy solo.

Voz en off: Si no existe nada más que tú, no puedes determinar tu forma.

Shinji: Mi forma... ¿La imagen de mí mismo?

Voz en off: (Mientras hay un contorno de un cuerpo vacío flotando en la pantalla) Si. Sabes cuál es tu forma al observar la de los demás. Visualizas tu forma al ver la separación entre tu ser y los demás. No puedes verte a ti mismo a menos que hayan otros aquí.

Shinji: ¡Entonces son los demás lo que me permiten ser!

Voz en off: Así es, Shinji Ikari. ¿Por fin lo entendiste? (Anno, 1995, T.1 E26, 13' 00")

Puede leerse entonces un giro de posición en Shinji, uno que le permite ver a los otros como condición de posibilidad de ser, no siendo ya el reconocimiento del Otro algo determinante del ser, sino viendo a los otros como la condición de la posibilidad de acontecer.

Shinji: Ya entendí, es otro mundo posible. Y está dentro de mí. El yo que soy ahora, no es todo lo que soy. Pueden existir diferentes versiones. ¡Claro!

¡Podría haber una versión de mí que no es un piloto de Eva!
(Aparece Shinji sentado en una silla con una luz alumbrándolo, a su lado está Misato. Esta vez, el espacio tiene paredes, está limitado y tiene puerta)
Misato: Si lo piensas así, el mundo no es tan malo (Anno, 1995, T.1 E26, 18' 55")

Se observa ahora replicada la escena del capítulo anterior donde él estaba sentado siendo interrogado, en aquella escena se resaltó la falta de límites que rodeaba a Shinji: un fondo negro, que parecía un vacío sin principio ni fin, un lugar sin coordenadas espacio temporales.

Es ahora muy diferente, el espacio tiene paredes y está limitado, tiene una puerta por donde entrar y/o salir. De modo que allí cuando ocurre el límite que establece un corte en la alienación y la determinación del ser en función del deseo del Otro, aparece también la condición de posibilidad de hacer algo en el espacio. Dejando entonces de ser ese espacio algo que atormenta, para pasar a ser algo que habilita.

Shinji: Odio lo que soy. ¡Tal vez pueda aprender a valorarme a mí mismo!
(Imágenes de vidrios quebrándose) ¡Tal vez está bien que esté aquí! Claro... el único que puede ser soy yo mismo. Soy yo. ¡Quiero ser yo!
Se levanta de la silla y con firmeza parado dice:
¡Quiero estar aquí! ¡Está bien que esté aquí!
Se arma un círculo a su alrededor de otros personajes que de a uno le dicen:
¡Felicidades!
Shinji: Gracias (Anno, 1995, T.1 E26, 20' 59")
-Termina la serie-

Así llega nuestro personaje a esbozar una cuota de felicidad por primera y única vez en toda la serie ¿Cómo lo logra? Al apuntalar su existencia en el mundo desde su propio deseo de existir, prescindiendo de la forma de ser en el mundo que sus demandas le imponían.

Demandas que se formularon desde el comienzo de la serie y que se tomaron como material de estudio desde los inicios de este trabajo. Vale recordar que al llegar a

Nerv, Shinji se encuentra con una petición del padre: Pilotear el *Evangelion* o irse de la ciudad.

Fue entonces que se destacó la trampa en la que cae el personaje a la hora de representar con su ser ese significativo que podría dar cuenta de lo que él es como objeto de deseo para Otro, a saber, un objeto de desecho.

Este significativo lo determinará a lo largo de varios capítulos, hasta que una pregunta acerca de los motivos que lo movilizan a pilotear el Eva lo empieza a interrogar. Estos interrogantes lograran hacerlo comprender que había algo del orden del reconocimiento de su padre que hacía de su móvil principal.

Sin embargo, en los últimos capítulos podrá leer sus motivos personales en ese reconocimiento: quiere que lo necesiten, para de ese modo, sentirse valorado. Entiende entonces que su ser pasa por el reconocimiento de los otros como objeto de valor, y que el hecho de que los otros "lo necesiten" sólo es un motivo narcisista que le garantizaría tener un lugar en la subjetividad de los otros.

Es entonces cuando de las conversaciones finales se desprende la idea de la existencia de los otros como una condición de posibilidad de ser, pero ya no apuntalada desde la necesidad de reconocimiento, sino por la vía del no saber qué representa el sujeto para el Otro. Es en este límite, en este no saber, desde donde surge el siguiente enunciado de Shinji: "Ya entendí, es otro mundo posible. Y está

dentro de mí. El yo que soy ahora, no es todo lo que soy. Pueden existir diferentes versiones. ¡Claro! ¡Podría haber una versión de mí que no es un piloto de Eva!” (Anno, 1995)

De modo que ese primer esbozo de felicidad que Shinji expresa en el final de la serie está apuntalado en el rompimiento de la demanda que lo coagulaba como siendo piloto de un *Evangelion*, para ahora proponerse ser algo nuevo.

Conclusiones

Se puede concluir que el anime titulado *Neon Genesis Evangelion* que se ha tomado como material de estudio, pudo cumplir con las expectativas propuestas por el presente trabajo, a saber: hallar en él recursos que nos permitan pensar el concepto del deseo propuesto por el psicoanálisis.

Al tomar como material de estudio este anime, se ha podido poner en escena la difícil tarea que puede resultar ser para el neurótico la inteligibilidad de su deseo, confundiéndolo muchas veces, con quedar a merced de la demanda del Otro.

Sin embargo, como se ha podido demostrar en el desarrollo, no será sin la interpelación y la interrogación de esa posición subjetiva por la cual se podrá arribar al esclarecimiento de tal entrapamiento que tanta angustia puede causar en un sujeto.

Esas interrogaciones tendrán como fin último desarmar el bagaje de certezas que el sujeto lleva consigo, a los fines de poder abrir el camino a nuevas formas de pensarse y ser en su mundo, más apuntaladas desde la satisfacción y el deseo.

Los cuestionamientos planteados, suscitarán el reconocimiento de los motivos - inherentes al sujeto mismo- tendientes a coagular su ser en un significante que no hace más que traerle sufrimiento pero, asimismo, la garantía fantasmática de ser eso

que se desea de él.

Es por ello que la serie abordada fue de gran valor para la inteligibilidad de las trampas en las que puede verse sumergida la neurosis a la hora de tener que vérselas con su deseo. Gracias a la seguidilla de escenas interrogatorias acerca de su posicionamiento, el protagonista de *Neon Génesis Evangelion*, finaliza la serie apuntalando su existencia en el mundo desde su propio deseo de existir, prescindiendo de la forma de ser en el mundo que sus demandas le imponían.

Un final feliz para Shinji, final apuntalado en la caída de su imagen como Piloto de *Evangelion*. De lo cual se desprende también el final de este trabajo, que pudo dar cuenta de que cuando la imagen del ideal cae, da lugar a las infinitas condiciones de posibilidad que un deseo puede motorizar.

Referencias

- Anno, H. (Dirección). (1995). *Neon Génesis Evangelion* [Película].
- Lacan, J. (1983). *LACAN ORAL*. Córdoba: Xavier Bóveda.
- Lacan, J. (2009). La significación del Falo. En J. Lacan, *Ecritos Dos* (págs. 653-663). México: Siglo XXI.
- Lacan, J. (2018). *La angustia*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2021). *El deseo y su interpretación*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2021). *Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires: Paidós.
- Segura, S. S. (2010). *Aportes de la serie Neon Génesis Evangelion a la noción de deseo en psicoanálisis*. Risaralda.

